

Carta 53

Gorze,¹ 8 de enero de 1940

Esta es mi dirección:

La 11eme Compagnie de Travailleurs Espagnols, Gorze (Moselle)

Queridos, esposa e hijos, salud os deseo. Yo la disfruto por ahora. La presente sirve para deciros nuestra llegada al nuevo campo, y mandaros nuestras señas. Nuestro viaje se pasó muy bien. Pasamos por Lyon y Dijon que, por lo que hemos visto, son poblaciones importantes.

Este terreno es mucho más cálido que el de los Alpes. Hay poca nieve. Nuestro trabajo consiste en la construcción de un campamento de 1 000 barracas. Todos pensamos que nuestra estancia en esta región no durará puesto que somos un conjunto de bastantes Compañías de trabajadores españoles. El dicho viaje nos ha costado día y medio (con dos noches) de tren. Fue largo pero lo pasamos bien. Al llegar, la primera noche dormimos juntos Juan y yo. Ahora él se ha ido con los demás chóferes a Gorze, un pueblo situado a 2 kilómetros del campamento. Todos los días sube con el suministro y tenemos la ocasión de vernos. Este "departamento" se llama Moselle. Estamos a 200 kilómetros del frente.

Cuando me escribas no se te olvide de decirme si has recibido los dos paquetes, y si llegó lo que contenían. Nosotros, dinero no podemos mandaros porque es muy poco lo que ganamos, pero procuraremos enviaros todo cuanto podamos, como hasta ahora lo hemos hecho para ayudaros a vivir. Mientras no se arregle nuestra situación, lo que nos falta mucho es conocer gente de confianza, porque lo que no puede uno lo puede otro. Siempre he oído decir que hay que tener amigos hasta en el infierno. Al cambiar tanto, nosotros no podemos incar raíces. Somos a ejemplo de los peregrinos: tenemos muchas posadas y pocas amistades. Estoy más que satisfecho de lo que me dices de Sebastián. Veo que tiene buena voluntad y sabiduría de reconocer que, como buen hijo, debe obrar por vosotros.

Da de mi parte las gracias a la señora Teresa por todo lo que os ayuda, y dile que el día que lo podamos se lo recompensaremos al triple.

1 Gorze es situado en el departamento de la Moselle, en el Nordeste de Francia, cerca de la frontera Alemana.

Carta 54

Gorze, 19 de enero de 1940

Con la presente os manifiesto la alegría que me ha procurado la vuestra del 14, en la cual me dices que estás bien de salud. Desgraciadamente, también veo en ella el desánimo y la amargura de muchas otras cartas tuyas. Con la desesperación solo alcanzaras perder tu salud. Debes tener más resignación para poder adaptarte a las circunstancias presentes. Esta es una vez más de las muchas que te aconsejo y veo que me es muy difícil de hacerte encasquetar que, lo queramos o no, tenemos que pasar por este mal camino. Lo que yo deseo es que te reanimes. Veamos si, dando un poco más de sogá al tiempo, podemos mejorar nuestra situación. Si desesperamos y perdemos la salud, no tendremos lugar de ser un día felices como lo merecemos diciéndonos: *A partir de hoy cruz y raya!*"

Te has -más que te han- inculcado que si nos han llevado tan lejos, y tan cerca del frente, es para hacer fortificaciones y trincheras, cosa que te asusta mucho. Eso no es verdad! Ni las hacemos ni las haremos. Estamos montando barracones, y en los Alpes arreglábamos carreteras. Por lo tanto no debes tener ninguna ansiedad. Puedes estar tranquila en lo que cabe nuestra seguridad. La cuestión primordial es solucionar vuestra situación, que es lo que me tiene preocupado. Aunque no creo que lo harán, temo que os saquen del Refugio y os metan en un campo a dormir sobre la arena. Para borrar lo inverosímil del pensamiento, tengo la voluntad y la cordura de mirar lo que se puede conseguir de bueno en cada situación. Fuera de la muerte no hay caso, por malo que sea, que no tenga un algo que te permite de soportarlo hasta vencerlo. Quiero proponerte una cosa. Puede ser que de momento no podáis hacerla pero debéis aferraros a ella porque, aunque sea con tiempo, es la única manera de salvarnos del desamparo que os está consumiéndolo. Si lo podéis, obrar de esta forma: lo primero que salga María a trabajar y ella colocada, que haga todo cuanto pueda para colocar a su lado Juana, la cual puede hacer alguna pequeña faena. En este asunto, lo principal es empezar. Lo segundo es que Valero salga a trabajar con Sebastián aunque sea de balde. Al trabajar los cuatro, cualquiera de los patronos de los hijos y de las hijas te pueden reclamar, no para estar en su casa, que eso no lo conseguirás porque es lógico, pero para sacarte del Refugio. Libre de actuar por tu cuenta, podrás buscar y encontrar aunque sea no más que una habitación para ti y los pequeños. Esto cumplido, creo que con la ayuda de todos podréis vivir mejor los cuatro. En resumidas cuentas, para obtener una reclamación que te saque del refugio, se necesita esperar hasta que los cuatro mayores trabajen. No veo, desde mi aislamiento, otra solución.

Supongo que la petición que hizo María no le llegará aprobada, visto que no le valdrá para nada. Menos mal que no le llegó últimamente, sino hubiéramos pasado otra pena más al saber que llegaría en los Alpes cuando nosotros íbamos rumbo hacia la Moselle. Sí, menos mal que estáis todos juntos y os dais consuelo mutuamente. Ahora obremos para poder conseguir cosas mejores. Estamos condenados a vivir para ver como podemos mejorar nuestra vida.

Querido hijo Valero. Me dices que tu deseo es de ir a trabajar con Sebastián para contribuir a la ayuda de la madre y de los hermanos. Te felicito por tu voluntad. Procura de ser un hombre hecho y derecho, obediente a tus mayores. Lo que os ruego a todos es que no os peléis entre hermanos. Yo siempre he soñado de ir a vivir a la ciudad para que pudierais estudiar en algún colegio. De momento os toca aprender por vosotros mismos, mirando, escuchando e imitando la gente honrada.

Así es que, Valero, al tanto a ver si tiene razón el estribillo que dice:

*Anda y vete por el mundo
Que el mundo te enseñará;
Y si vives desordenado
El mundo te ordenará.*

Querido hijo Anastasio. En tu último dibujo, el más importante de todos los que me has enviado, veo que tienes aptitudes para dibujar, aptitudes que, si las trabajas, podrían valerte mucho un día. No puedes figurarte la satisfacción que me ha causado tu obra, puesto que eres aún muy joven. Te aseguro que, para la edad que tienes, está muy bien hecho. No pierdas ni la ilusión ni la confianza. Un día nos juntaremos y podremos darte la enseñanza que te corresponde. Mientras sigue perfeccionándote pidiendo consejos, que el buen paño en la arca de vende. Queridos hijos Lauro y Alicia. En lugar del consejo, (la única cosa que os podría dar y no os doy puesto que aún estáis en la inocencia), os ofrezco el beso que os reservo para el día que pueda dároslo, cara contra cara.

Sin nada más. Muchos recuerdos para las señoras Engracia y Teresa. A la señora Teresa dile de mi parte que deseo que se alivie para recobrar lo que es nuestro tesoro: la salud. Tu, conserva la serenidad y la sangre fría hasta llegar al día que podremos disfrutar los dos, rodeados de nuestros hijos, los únicos seres en la tierra dignos de nuestra confianza. Yo, en los demás ya no confié.

Carta 55

Gorze, 20 de enero de 1940

Con esta contesto a la vuestra del 18, la cual me alegro al ver que estáis con salud y que recobráis ánimo.

No comprendo porqué te afliges al darte cuenta que tengo que lavarme la ropa y que me veo menos con Juan. No le pongas tanto pero! Tú sabes que nadie lavará mi ropa y que al ser tantas Compañías Juan tiene mucho más trabajo. Creeme: no tienes que padecer por mí. El problema mayor y más difícil a resolver es vuestra situación, por ser vosotros más débiles físicamente. Vuestro asunto solucionado, todo será perfecto porque yo siempre me arreglaré de cualquier forma, más aún cuando me sentiré tranquilo. Sé que para vosotros no puede ser tan fácil, y aún menos si te ataca de nuevo el reuma. Si te pones imposibilitada, entonces será lo serio. Creo que si el reuma te molesta es asunto, y consecuencia, de vuestra cama miserable y, por supuesto, por la poca ropa que tenéis para cubriros. Procura de comprar una o dos brazadas de paja. Verás que si tienes paja suficiente tendrás menos frío porque te podrás envolver mejor los pies, que son la parte del cuerpo que más sufre en invierno. Sobre todo haz todo lo que está a tu alcance para reservarte del frío y poder aguantar hasta la primavera. El sol alivia mucho las miserias. Por falta de mantas, procura tener paja abundante. Así, sin enfermar la bolsa (que tan flaca esta) sanaras tu cuerpo.

Me alegras diciéndome que Sebastián ha venido a veros. Por lo menos tienes todos los hijos a tu lado, cosa que todas las madres no lo pueden contar. Además nos tranquiliza el saber que ha tenido suerte cayendo en esa buena casa. Trabaja mucho pero vive bien. No hay país donde atan los perros con longanizas. Quiero escribir a sus patronos para darles las gracias por el buen tratamiento que le dispensan. A eso de que pida, insistentemente, un trabajo de agricultor, ya que él que no llora no mama, pues que no sea en marzo es inútil de intentarlo puesto que este terreno es muy frío, como lo debe ser toda Francia, ya que me dices que en esa también hiela mucho y que la lluvia estorba días y noches enteras. “*A perro flaco todo son pulgas*” pero no hay nada que no tenga su fin. Así es que revestiros de paciencia y de valor.

Carta 56

Gorze, 27 de enero de 1940.

Me dices que te han hablado de un contrato para ir a una masía donde podremos estar juntos. A ti de ver lo mejor que se puede hacer en esa. Si, trabajando los unos, ganamos los francos imprescindibles para asegurar la vida material de todos, se acepta sin vacilar más entre el pro y el contra, mismo sabiendo que al principio estaremos con la soga en el cuello. Lo que cuenta es juntarnos y poder convivir libremente. Ya es hora que salgas del Refugio.

Dime si tal contrato consiste en que seremos medieros o obreros en una finca. Si es para ser medieros, pregunta si esa masía es habitable, si está amueblada o si necesita muchas reparaciones porque está en ruina. En resumidas cuentas, lo que hagas tú será bien hecho.

Bien, pero debes calcular que no podremos estar toda la familia junta porque María depende de su marido y Sebastián será obligado de cumplir con su contrato. Tenme al corriente. Yo no confío en esta gentuza que nos promete mucho para mejor enredarnos.

Querido hijo Valero. Tu carta me alegra porque veo que tienes el duende del estudio, soñando con tener una enciclopedia. Las cuentas que me mandas son correctas. Te enviaré otras para que busques la solución, multiplicando y dividiendo. Lo esencial es que no pierdas las ganas que tienes en estudiar porque el resultado de tus estudios te servirá mucho el día de mañana. Querida hija Juana. Me preguntas si me hace falta un par de guantes. Agradezco de todo corazón tu cariño y buena intención pero no los necesito ya que nos han dado unos bastante buenos para combatir el frío. Querido hijo Anastasio. Me prometes otro dibujo, más bonito que el otro. Pues lo espero con impaciencia, felicitándote por lo aplicado que eres.

Queridos hijos Lauro y Alicia. Siento mucho eso de que los Reyes Magos no os hayan traído nada, pero sí me alegra que me digáis que cuando estaremos juntos tendremos de todo, hasta juguetes como los que tienen los niños franceses. Vuestras palabras y vuestra confianza son un regalo para mí.

Hasta que se realicen vuestros deseos, solo os puedo mandar besos por carta. Con ellos he llenado este sobre. Confiad, hijos míos. De momento, continuad usando, como lo hacéis, del juguete más maravilloso que os dió la Naturaleza: el cerebro. Es primordial que no os aburráis.

Carta 57

Gorze, 31 de Enero de 1940

Contesto a la vuestra del 29. En ella veo que tenéis salud y porfiáis con los trámites relativos a nuestra unión. Sé que están entre buenas manos. También me alegráis anunciándome la buena noticia a propósito de María². Según lo que me dices, creo que ha tenido suerte de encontrar ese empleo, y aún más sabiendo que aunque lleva pocos días todos estáis contentos: ella, su patrona y vosotros. Yo también lo estoy porque su trabajo no puede ser tan pesado como el del campo. Se cumple lo que tanto deseo: que cada uno de vosotras vaya mejorando su vida. Con más tiempo llegaremos a lo que tanto aspiro: conseguir el bienestar, ganando lo bastante para vivir como la naturaleza lo manda. De nada servirán mis consejos si no luchamos para sostener la salud y la paciencia indispensables para poder disfrutar felizmente en familia los días que nos reserva nuestro destino. Yo soy el mismo, así que ya conocéis mi forma de pensar y lo que siempre he dicho: *el tiempo todo lo madura*. Mientras tengamos salud nos podemos considerar afortunados. El dinero solamente se obtiene de tres maneras: heredando, robando o a fuerza de puño. A nosotros nos toca la tercera solución, puesto que hemos perdido todo salvo la salud y la honradez.

Juan viene cada día al campamento con la intendencia. Hoy mismo hemos estado juntos un gran rato. El también me ha contado lo de María, cosa que nos ha hecho mucha gracia ya que cuenta que está harta de pasteles; que le cansan el estómago viéndolos por cualquier parte que vaya en la pastelería. No puede haber regla sin excepción. Nunca María hubiere creído que el día que nos faltaría el pan ella se hartaría de pasteles. La prueba que en la vida de todo se toca. Por eso, cuando uno se encuentra mal no debe desesperarse porque aunque la vida sea corta, es lo bastante larga para que seamos, un día o otro, bien aventurados. El que pierde el conocimiento en un desespero pierde la ocasión de disfrutar la felicidad futura. Es como una ley: se debe saber sufrir cuando nos toca a fin de vivir con más anhelo los días dichosos. ¿De qué nos servirá la buena vida si ya no tenemos fuerzas para vivir? ¿Que aprovecha tener lo que no se puede -o se niega -aprovechar?

Referente al frió que hace aquí, pues no paséis pena que también lo combatimos a nuestra ventaja. Tenemos una buena barraca con una buena estufa en el medio. Estamos 17 en cada una de ellas. Dormimos en cama de tablas con colchón de paja. La comida es aceptable. El trabajo es poco y tenemos mucha tranquilidad. Tengo tiempo de sobras para lavarme, remendarme la ropa y zurcirme los calcetines y los guantes. Estoy hecho un zurcidor de primera categoría.

2 Por mediación de Ramón, hijo de la señora Engracia, Maria fue contratada como ayudante en la pastelería en la cual Ramón , era jefe pastelero.

Carta 58

Gorze, 17 de febrero de 1940

Ha sido para mí un disgusto el notificarme en la tuya del 9 el abyecto tratamiento que os han hecho el señor comisario y los gendarmes³, los cuales no sabía tan bastos. Pues mucho lo son por haberte hecho cosa que tú no mereces. Digo esto con enojo porque yo creo que he cumplido con mi deber, es decir, contribuir con mi persona a las necesidades de la nación. Desde que entré en Francia, siempre me he sentido deudor. Cada día he dado a este país las gracias por habernos permitido de refugiarnos, a nosotros dos y a nuestros hijos. Como lo pensaba y sentía tal como lo digo, tan pronto el gobierno pidió la voluntad de los trabajadores españoles, yo creí que mi deber era de responder presente para corresponder con la nación que nos dió asilo. Y así lo hice. En consecuencia, a finales de abril del 1939, me enrolé a la 11 Compañía, bajo el mando del Ministro del Interior. La dicha Compañía partió el 28 del mismo mes de Argèles-sur-Mer para los Alpes, con misión de arreglar carreteras. Han pasado los meses y hoy, aquí estoy, en la Moselle, y orgulloso de ser nombrado con buenas notas ante la nómina por el capitán de la compañía.

Además, cuatro hijos ayudaron los viticultores franceses a la recolección de las uvas, y más' si se lo hubieran mandado. Por consiguiente no comprendo, y siento, que te hayan tratado tan injustamente. A la gente mala siempre le ha gustado burlarse de los desgraciados que andan de capa caída. A seres tan bastos y mal criados expongo este refrán: *“El que hace bien, aunque sea tarde se le tiene que reconocer.”* Por no conocer sus dueños, aquí te adjunto cartas destinadas a la Señora Engracia y al patrono de Sebastián. Vale. Ya nos explicaremos más ampliamente en nuestra próxima correspondencia.

En mi próxima te enviaré la carta destinada a la patrona de María.

3 Los españoles eran severamente controlados por los gendarmes (guardas civiles franceses) y el comisario responsable del refugio. No se toleraba ninguna protesta o si no se proponía la expulsión a España. Debiendo irse del refugio sin dinero y sin poder encontrar un alojamiento en el pueblo Benigna pidió ayuda a los responsables. Los cuales respondieron que si no estaba contenta que regresaba a España.

Carta 59

Gorze, 17 de febrero de 1940

Para la señora Engracia (residente en Mézin, Lot-et-Garonne)

Apreciada Señora,

Después de saludarle paso a darle las gracias por la ayuda moral y material que Vd. prodiga a mis queridos esposa e hijos. Como hubiere pensado que un día podría contar que en Francia encontraría, en su persona, ¿un refugio para mis seres queridos, mal tratados y con penas?

Ante sus favores desinteresados me siento responsable de cuanto debemos. Yo me comprometo en corresponder a esta deuda; no sólo yo, sino también mi esposa y nuestros hijos. Todos contribuiremos para recompensarla por lo que Vd. les dió a punto lo que tantísimo necesitaban.

Sin nada mas, muchos recuerdos para Vd. y toda su amable familia, de este que aún no tiene el placer de conocerle.

Su atento y afectísimo servidor, S.Q.B.S.M.

Marcelino Sanz Mateo.

Carta 60

Gorze, 17 de febrero de 1940

Para el señor Don Desbarats (au Laca, Courrensan, Gers)

Apreciado Señor.

Ante todo le saludo cordialmente y después vengo a demostrarle mi satisfacción por las buenas relaciones adquiridas con mis hijos, Sebastián y Valero. Relaciones que, no dudo, nunca dejarán de ser un buen recuerdo para todos. Siendo el amo de sus empleados, me permito de pedirle el favor siguiente: en primer lugar, que Vd. tenga la paciencia que requiere la edad, y, por consecuencia, la ignorancia de mis hijos en lo que concierne el hablar y el trabajo que deben desempeñar en su casa. En segundo lugar, puesto que yo no puedo estar al lado de ellos, quiero que Vd. se comporte con la autoridad y la sensatez del padre que es Vd. Le doy el permiso de reprenderles en todo aquello que Vd. juzgue perjudicial para el prójimo e, incluso, para ellos mismos. Vd. sabe bien que la juventud carece de experiencia y de precaución. Sí, ante un caso grave Vd. no se cree autorizado para castigarles, le ruego que por lo menos me notifique los hechos a fin que yo, desde aquí, pueda reprenderles y volver les a poner en el buen camino.

Sin nada más, muchos saludos a su esposa y familia, y Vd., Señor Desbarats, reciba las gracias de este, su servidor que sus manos estrecha.

Marcelino Sanz Mateo.

Carta 61

Gorze, 26 de febrero de 1940

He recibido la vuestra del 22 y, como de costumbre, os contesto rápidamente. Me alegra saber que has superado el disgusto que te dieron. Al no estar en tierra de promisión más vale callar a pesar de tener razón. Para todas las llagas hay una medicina. Ya sé que al verte sola con tus tres hijos no estás a tu gusto pero, por lo menos, tienes a los tres más pequeños, que son ellos los que más necesitan tu cariño y protección. Aquí, en mi chabola, hay un compañero abatido. No se sabe porqué se llevaron a su mujer para trabajar a la fuerza y pusieron sus hijos en una colonia, advirtiendo los padres que si protestaban los enviarían a España. Hay otro que tiene su mujer en una cárcel de España y sus dos hijos en Rusia. Y otro, él aquí con nosotros, su esposa en un hospital asturiano y sus seis hijos no sabe donde. Cuántas familias ha desparramado la guerra! No entiendo porqué gente mayor hace pagar a inocentes el comportamiento de los que la política declara culpables. Muchos son los que están encarcelados ¿y cuantos son los que sufren por el mundo el destierro? Sí, pobre al que le toca!

Me llama la atención de que no me digas nada de las cartas adjuntas a la tuya, dirigidas a la Señora Engracia y al patrono de Sebastián, con las cuales les daba las gracias, particularmente a la Señora Engracia por haberte hecho un gran favor el día trágico que necesitabas imperativamente 25 francos y solamente tenias uno. Pues otra historia, pero no trágica, como la de la perra gorda que dimos a los comediantes que actuaron en el pueblo, nuestra única perra. Aquella noche nos acostamos más pobres que Job, pero muertos de risa⁴.

Ya me dirás si has recibido el giro de 45 francos. Seguramente que ya están bien gastados en lo necesario. Siento mucho de no poder mandarte más. Saber que padecéis y que no puedo intervenir en nada, esto es mi pena más grande. Nos toca llevar nuestro mal con paciencia hasta que lleguen días mejores. Me dices que en la fotografía represento 61 años. Pues ójala me los den porque corren rumores que a los de mayor de edad los enviarán a trabajar al campo. Nadie sabe si llegará porque aquí se cruzan tantos rumores que uno ya no sabe, y hasta no quiere saber lo que dicen. Yo creo lo que veo, sabiendo que *del dicho al hecho hay mucho trecho*.

Hablando de España, creo que ya te he dicho que mis padres me mandaron recuerdos en una carta que recibió el Fin. Por lo visto es de su mujer, aunque no es su letra. Yo he calculado que mi padre estuvo -o está- en la cárcel puesto que me dicen que se repone de su enfermedad. Es todo lo que te puedo contar de nuestra tierra.

Me preguntas si recibí los dibujos y las cuentas de nuestros hijos. Pues sí, las he recibido y me han causado mucha alegría. Te contesté sin hablar de ellos porque los recibí en la carta que tú me contabas tu calvario. Están muy bien. Estoy contentísimo de que los hijos vayan a la escuela. Consiguiendo esto les has hecho hacer un paso de gigante. La noticia es tan fabulosa que me parece mentira. ¿Es verdad? Ahora te toca a ti de mirar si puedes trabajar menos en el lavado, ya que el agua te perjudica tanto.

Di a los chicos que me cuenten cual es la impresión que tuvieron yendo a la escuela.

⁴ Recien casados, Benigna y Marcelino, teniendo solo una perra gorda, dieron esa ultima a unos comediantes en la plaza del pueblo.

Carta 62

Gorze, 2 de marzo de 1940

La vuestra del 29 fue para mí un consuelo. Vuestra situación ha mejorado y, desde hace muchas cartas, esta es la primera, la única en la cual te encuentro más conformada. No puedes imaginarte mi alegría al leer que estáis todos mejor, porque vosotros sois todas mis penas. Estando sólo yo puedo, y sé sufrir las cosas con más facilidad que vosotros. Diciéndome que tenéis ánimos me ayudáis a vivir nuestro trance hasta que podamos juntarnos. Poco a poco todo llegará. Lo esencial es no perder la esperanza que mañana estaremos los dos rodeados de nuestros hijos. Son ellos nuestro sufrimiento, pero son ellos también la esperanza de nuestra vida, nuestro orgullo, lo mejor que tenemos. Cada vez que recibo sus cartas con sus letras, sus cuentas y sus dibujos, más la notas de sus buenos comportamientos, tanto en el trabajo que en el estudio, la alegría ensancha mi corazón. En las circunstancias que estamos ¿qué podemos esperar más de esto si no es más conformidad? Nuestro vivir es adaptarnos con realismo a la situación presente, sabiendo que incluso los mismos franceses deben abandonar sus casas y separarse de sus familias. Como nosotros, ellos también van a sufrir las barbaridades de la guerra, pero con la ventaja que ellos no saldrán de Francia puesto que los países que los rodean son dictaduras fascistas.

Sé que no hace falta que te lo repita pero da mis recuerdos y mis agradecimientos a estas tan buenas y nobles Señoras que tanto os ayudan. A ver cuando podremos corresponder a tan grandes favores. De momento díles que jamás uno de nosotros las olvidarán. Para siempre, en nuestra memoria serán la sonrisa, la mano que se tiende y el corazón que reconforta los que sufren desdichas. ¿Veis como en los peores momentos hay siempre una luz de esperanza? De lo que me dices que os convocan en el ayuntamiento, pues aquí hay un compañero que ha recibido carta de su mujer diciéndole que le dan 10 francos y a los chicos 5. Ya me dirás si es lo mismo para vosotros.

Referente a que pronto iremos con los familiares, nosotros no sabemos nada, como de costumbre. No más se rumorea que de 45 años en adelante los enviarán a la agricultura. A uno que iba de ayudante en el camión de Juan le ha caído esta suerte. No sabemos si este decreto se aplicará a nosotros ya que si el hombre que te digo ya regreso a su casa es por ser francés.

Me satisface mucho que Juana esté a tu lado ya que es demasiado joven para trabajar defuera. Querido hijo Anastasio. No cabo en mí de contento al saber que tienes tantos cuadernos y tantos libros. Pues esos son tus mejores amigos. Aunque no lo comprendas, escucha con mucha atención a tu maestro y verás como adivinarás, poco a poco, lo que dice, y después lo entenderás. La advertencia que te doy es que no te apetezca la cosa de otro niño porque el ladrón es como la romana: *comienza por gramos y termina por arrobas*. Para robar el ladrón llega hasta matar. Al ser ahora tú el mayor hombre de casa, te toca de advertir tus hermanos pequeños.

Carta 63

Gorze, 7 de marzo de 1940

La presente sirve para manifestaros mi alegría al llegar en mis manos la tuya del 3.

Vuelves a pedirme las fotografías. Pues te las mandé en la carta anterior. Creo que cuando recibirás esta ya las tendrás vistas y revistas. Son tres. En una figurarnos Juan y yo con el coche, y en las otras con el grupo. Yo he salido con la cara oscurecida por la sombra de mi sombrero. A parte este detalle estamos bastante bien.

Referente a la carta de los hijos, yo no quiero que forméis coloquios, ni que vayáis enseñando y comentando a quien sea lo que está pasando. Ya os lo contaré yo todo de boca a oído. Me extraña que no me digas nada de Alicia cuando comunicas a Juan que sufrió un accidente leve. Te ruego que me cuentes lo sucedido en tu próxima carta. Supongo que cuando recibirás esta ya estará ella bien del todo. Y el subsidio, ¿sigues cobrando normalmente? Tampoco me dices nada sobre vuestra vida. Deseo que vaya normalizándose. Nosotros seguimos sin conocer la guerra. Hasta nos parece que no la haya. Estamos muy tranquilos sobre este particular.

Querido hijo Anastasio. He recibido la tuya del 3, la cual me alegró viendo que estás bien de salud y tienes siempre la misma voluntad en los estudios. Satisfaces mi deseo. Es comportándose así que los niños llegan a ser hombres con porvenir. El estudioso gana el respeto y consigue buenos puntos. Lee cuanto puedes porque los libros son puertas de la sabiduría. El niño que no estudia también llega a ser hombre, pero de poco valor. La verdadera riqueza del hombre es su cultura y su educación, tesoros que se consiguen escuchando los maestros y consultando los libros. Los libros son los mejores amigos del hombre, aunque tienes que escoger los buenos porque no todos lo son. Te abraza tu padre que tanto desea estar a tu lado para aconsejarte en los estudios.

Querida hija Juana. También en al tuya del 3 veo el afán que tienes de aprender más de lo que puedes. Estoy muy satisfecho de ti porque me demuestras la buena inclinación que tienes hacia el estudio. Te digo lo mismo que a tu hermano: el estudio te abre el camino que te guiará para siempre ser una mujer de valor. Una puede valerse por sí mismo, pero siempre le faltará algo... eso que sólo los estudios te pueden dar. La guerra te impide de ser una alumna asidua; a tu alrededor has oído más lloros que risas y visto más miseria que riqueza pero ten esperanza porque aún llevas pocos años. Es consabido que antes de su sonrisa primera, al nacer el niño prorrumpe en llanto amargo. Un día, no muy lejano, empezarás a vivir lo que se puede llamar vida.

Sin nada más. Muchos recuerdos para todos los que pregunten por mí, y para las señoras Engracia y Teresa.

Carta 64

Gorze, 10 de marzo de 1940

En la vuestra del 8 me aseguras que los que son agricultores los llevan a trabajar al campo. Ya te he dicho en la anterior que de aquí salen los nacionales que tienen 45 años y más, y que nadie sabe si harán lo mismo con los españoles. De modo que esperaremos lo que determinarán las autoridades. Mi deseo es de juntarnos para que os pueda mantener.

Me avisas que si lo puedes te irás con Sebastián. Entérate con atención antes de tomar tu decisión porque plantea muchas cosas. Una: de antemano buscarte casa; dos: colocar los pequeños en una escuela; tres: llevarte Juana contigo... Por supuesto, no creo que pides mucho para que no te lo conceden. Esto dicho, en resumidas cuentas lo dejo a tu libre disposición. Tu sabes cuales son los trámites que se necesitan y como es ese terreno. Aquí nos tienen en la ignorancia. Los rumores son los que nos informan de como va el mundo. Si te llevas Juana estarás más al frente de todos porque al ser aún muy jóvenes necesitan vigilancia y sosten. Así lo haría yo. Te respondo a lo de si terminaremos pronto el trabajo diciéndote que, a consecuencia del frío y del temporal, no hemos podido adelantar la obra durante bastante tiempo. Ahora que si el Gobierno quiere, muy pronto estaría todo solucionado. Es consabido que las cosas de palacio van despacio. Me cuentas que los hijos ya saben montar en bicicleta y temes a que te den un susto con alguna caída. No seas tan cavilona. La cuestión es que se desarrollen, mismo con coscorriones. Tu sigue arreglándolos lo mejor que puedes, tomando las cosas con calma. Todo puede ocurrir porque no existe cosa que no tenga su sinsabor pero, como nada es cierto, no se debe ser fatalista. Hay que vivir el presente con sosiego. También me haces feliz diciéndome que los pequeños van muy contentos a la escuela. Mi deseo es que sigan ese camino.

Querido hijo Anastasio, quedo completamente agradecido de la voluntad que demuestras. Mándame tus trabajos escolares y dibujos. Sigue con el mismo entusiasmo día tras día, que con el preparas tu porvenir. El niño estudioso será siempre recompensado un día. Viendo tu afición al estudio, tengo la convicción de que llegarás a ser lo que se dice un hombre, a la condición que no olvides que sólo llegarás a fuerza de trabajo. Tan pronto como pueda, yo también pondré de mi parte tanto como tú de la tuya para desarrollar tus dones. Y así lo haré con todos vosotros, porque lo merecéis, el día que esté en vuestra compañía. Queridos hijos Lauro y Alicia. Sigo guardando los muchos besos para recompensaros del ardor que tenéis a la escuela.

Tuve carta de Sebastián y de Valero. De Juana no sé nada. Espero noticias tuyas.

Carta 65

Gorze, 18 de marzo de 1940

Llego la vuestra del 16 a mis manos. Con esta os mando noticias mías. Me ruegas de decirte si es verdad que nos trasladan a otro campo. En efecto, este es uno de los rumores que corren aquí, entre la muchedumbre de los trabajadores, pero no hay que tallar las palabras por hechos puesto que del dicho al hecho hay mucho trecho. Aun no sabemos nada de fijo sobre este particular, ni tampoco sobre el de los permisos a los padres de familia numerosa.

Sobre eso que me dices: que cuando te paguen el subsidio me mandarás un regalo, pues sepas que tomo tu intención en mal sentido. No te lo agradezco porque no quiero que te gastes ni un céntimo para mí. Aquí no se necesita nada si no es libertad. Me sobra la comida y la ropa. Todo cuanto quieres mandarme lo gastas para ti o para los hijos, que buena falta tenéis, tanto de comida que de ropa, sin olvidar el calzado. Qué me disgustarás si me mandas algo! Yo no necesito dulces para regalarme. Manifestándome tu buen deseo ya me has mandado el regalo que más aprecio, y en no mandarme nada, como te lo ruego, doblas el valor de tu regalo.

Persistes que quieres trasladarte a donde está Sebastián. Vuelvo a repetirte que hagas todo lo que sea un bien para todos vosotros, mismo si Juana no puede irse de momento contigo al estar su patrona delicada. Comprendo que no se abandona a un enfermo pero vete con la condición que pronto volverás a buscarla. Dile que me escriba cuando pueda. Estoy muy satisfecho que los hijos estén gordos y relucientes como los pintas. Le dices a María que Juan recibió su paquete y que me dió de él mermelada y pastas que, por cierto, eran muy buenas. También me dió a leer su carta, la cual me emocionó mucho al saber que la dejaron dueña de la casa y del comercio, prueba de la gran confianza que le han depositado a pesar del poco tiempo que tienen relaciones. Para los padres es siempre una satisfacción de ver que sus hijos han heredado de la honra que a ellos mismos les transmitieron sus antepasados. Lo mismo me alegras diciéndome que Alicia va contenta a la escuela y que Anastasio y Lauro empiezan a razonar con los niños franceses. Aunque sigamos separados, por lo menos la cosa va mejorándose para nuestros hijos. Lo que siempre he dicho: hay que dar tiempo al tiempo para que las cosas maduren.

Hablando del Fin, pues ha recibido carta de su mujer, la cual le dice que ha ido al doctor de Alcañiz, lo que nos hace vislumbrar la clase del doctor. Como creemos que es el mismo que fue a ver a mi padre, el Fin está bastante preocupado. También le dice que por allí reina la miseria. Su niño, que tiene 10 años, le escribe que ya trabaja para ayudar a su madre y a su hermano pequeño. En España la cosa está muy seria. A nosotros nos da recuerdos de la parte de Josefina. Esta debe ser la Chula, aunque yo no doy en la cuenta con este nombre. Te digo que es esta por deducción. Todas las cartas que recibimos los unos y los otros son un misterio.

Querido hijo Anastasio. He recibido tu carta. Me alegro de que estés hecho un verdadero estudiante. Sigue dibujando y repasando las cuentas, que son materias muy interesantes. Me ensanchas el corazón diciéndome que comes mucho y bueno porque el día que tengo carne en mi plato pienso: "Y mis hijos, y mi esposa, ¿qué comerán?" Con lo que me dices me tranquilizas y corno con menos amargura la ración que me dan.

Sin nada más. Muchos recuerdos para vosotros todos y sin olvidar las señoras Engracia y Teresa. Te mando estampillas de 90 céntimos con la F, no pongas sello que la F es franqueo. El patrono de Sebastián contestó a la carta que le envié recomendándole nuestros hijos.

Carta 66

Gorze, 26 de marzo de 1940

En la vuestra del 24 veo que estáis bien de salud y de economías. Me alegro doblemente. Primero, porque has cobrado un subsidio, el cual gran falta os hacía y, segundo, porque mi refrán se va concretando. Siempre he dicho que hay que acomodarse al tiempo, teniendo confianza en el día de mañana. Lo que esperamos nosotros no son cosas del tiempo de Maricastaña y de lo que dice la canción:

*Ayer me dijiste que hoy,
hoy me dices que mañana;
y mañana me dirás,
que de lo dicho no hay nada.*

Nadie sabe lo que nos reserva el día de mañana. Así es que paciencia y esperanza. Te sorprende eso de que lo que no he hecho nunca tengo que hacerlo hoy. Es verdad! Aquí me tienes haciendo tabiques de ladrillo en las barracas, es decir, trabajando de albañil.

Referente al permiso anunciado, creo que, temprano como tarde, todos lo tendremos. El Juan ya me dijo que se lo prometió el capitán pero, al haberse -justamente- ido con permiso, esperaremos que regrese de su casa para dar curso a la solicitud.

Me haces estar preocupado referente a tu salud ya que me dices, que te prueba muy mal ese terreno, ora de que te sientes bien del todo. Habla claro, que no te entiendo. No te lo diré más: si me mandas alguna cosa no te lo agradeceré, tanto más que a mí no me hace falta lo que vosotros necesitáis para comer, vestir y calzar decentemente. Ahora, yo no quiero decir con esto que tú hagas lo que quieras del dinero, sino lo contrario. Tú sabes muy bien en que lo tienes que gastar. Sin embargo, nada me impide que te dé mi pensamiento. Lo principal es comer para que puedas resistir y los hijos puedan desarrollarse en buenas condiciones. Diciendo esto, recuerdo lo que, no hace mucho, nos contó nuestro filósofo de barraca: “Un alumno preguntó al sabio Diógenes cuál era, para el hombre, la mejor hora para comer. Le respondió: El rico a la hora que quiere y el pobre a la que puede”. Después viene la ropa y el calzado, justo lo preciso. En lo que debes gastar lo menos posible es en muebles y trastos de toda clase.

Digo esto por el motivo que nosotros no tenemos asegurado el sitio donde estamos y no sabemos adonde pararemos. A semejanza de los gitanos, no conocemos nuestro paradero de después mañana, por no tener casa y depender de las autoridades. Por consiguiente, no compres más que lo imprescindible y cosas que se puedan abandonar el día que tengamos que mudar de rincón. A nosotros nos interesa tener dinero en el bolsillo sabiendo lo práctico que es ya que “con bolsa llena presto se adereza cena”

Cuentas que Sebastián te dijo que mi carta emocionó mucho sus patronos. El Valero también me dice lo mismo en su carta que recibí antes de la vuestra. Escribe que el patrono la leó en voz alta y que las mujeres presentes lloraron oyéndole. Pues dicha carta yo la dí al sargento que está con Juan, el cual la tradujo y perfeccionó en francés. Cuando vaya a esa os enseñaré la copia.

Querida hija María. Ante todo te deseo mucha salud. Estoy contento que hayas tenido la suerte de encontrar tan buenos patronos. Vale mucho relacionarse con personas que tienen educación e inteligencia porque más que un deber es un placer respetarlas y platicar con ellas. Hablando del cobro del subsidio, quiero decirte un consejo, aunque no tenga en ti ningún derecho, a pesar que tienes marido y es a él que te debes. Lo que voy a decirte tómallo como buenas palabras de tu padre. Ya que no es mucha tu edad y, a consecuencia de la guerra, aún no has administrado tu hogar por no

tenerlo (ni haberlo tenido), te aconsejo pues que gastes lo menos posible en fruslerías. Procura poner francos de lado para que el día que llegue tu marido tengas, aunque sea lo justo, para empezar de nuevo vuestra vida matrimonial. Lo primero paga tus deudas, si es que las tienes, porque quien debe y paga no debe nada.

Querido hijo Anastasio. Estoy contento por el hecho de que tienes buena voluntad por estudiar, y porque veo mejora en tu letra, lo que me hace creer que, por consecuencia, progresarás en las cuentas. Verás como esta materia te será útil en la vida profesional y la de todos los días. Las cifras abarcan tanto y más alicientes que las letras. Querido hijo Lauro. Viendo tu firma veo que tienes buena afición a la escritura. Si sigues así, muy pronto me escribirás, cosa que me encantara. Querida hija Alicia. También espero el día que sabrás firmar sola, lo que será para mí un encanto más. Al instante, así como mi pluma escribe esta frase, es con emoción y cariño que encierro en mi pecho los besos que han de ser dados tan pronto como nos veamos.

Carta 67

Gorze, 4 de abril de 1940

En la vuestra del 1 me doy cuenta que estáis bien y que vuestra mejora va adelante. No pido más por ahora. Te quejas que necesitas mucho dinero porque está todo muy caro. Yo no te impongo nada concerniendo la administración del dinero. Solamente te he comunicado mi opinión sobre este particular, opinión que sigue siendo la misma. Pienso que no debemos gastar los pocos francos que tenemos en cosas que, aunque sean útiles, no son indispensables. Tenemos que evitar de pedir un préstamo a rédito, sabiendo muy bien los dos, por escarmiento, que a dinero pagado brazos quebrados. La primera necesidad del hombre es comer a fin de conservarse en vida. Bien se dice: “*A burro muerto cebada al rabo.*” En las necesidades tú veras las más imprescindibles. Me dices que las sábanas te hacen mucha falta porque ya estás harta de dormir sin ellas. Cómpralas pero si te puedes pasar con cuatro no pongas seis. Cuanto menos mejor, que cuando llegue el día que podremos establecernos como personas dignas, ya nos amueblaremos y equiparemos.

Eso de que todos están muy satisfechos con nuestros hijos, pues es una grandeza para nosotros, porque la forma que tienen de comportarse es debida a nuestra educación y al ejemplo que somos para ellos. Por consiguiente, quiero portarme con honradez, conducta que, tanto a ti como a mí, nos aconsejaron y demostraron nuestros padres. Por eso se cosecha lo que se siembra. Hablando del permiso, pues creemos que Juan pronto os verá y que después me tocara a mi. Estamos en guerra, así es que, cual tiempo tal el tiento. Esperaremos con paciencia y la resignación que requiere el caso sin desesperarnos, confiando en nuestro destino.

He aquí las noticias de España. El Fin tuvo carta de su mujer diciéndole que ha ido a visitarse a Barcelona. Manda muchos recuerdos para nosotros y también, por desgracia, anuncia que mi padre murió en febrero. Al despedirnos de mis padres, yo sabía muy bien que nos abrazábamos por la última vez. Ya llevaba muchos años a cuestas. Como recordatorio guardaremos la imagen del hombre trabajador, honrado y noble que fue él. La mujer del Fin dice que no pudo acompañarlo a su descanso eterno por encontrarse en la cama, bastante enferma. Nos imaginamos cual es su enfermedad. También da a su marido recuerdos del Royo, mi primo, el Marcelino, por lo cual, según veo yo, todas las cartas que nos llegaron fueron confundidas. Resulta que todos los que me mandan recuerdos son los hermanos del Royo. La Josefina, la que yo creía que era la Chula, pues es la hermana pequeña del Royo. Ya aclararemos este enredo con más tiempo.

Querido hijo Anastasio. Por tu carta estoy enterado que el jueves tuvisteis un recreo, el cual hacía días que lo esperabais. Por lo que leo, disfrutasteis mucho tú, Lauro y Alicia, al veros libres de poder correr a vuestro antojo. Escribes que fuisteis con vuestra madre a pié, muy lejos, a la masía donde se encuentra trabajando vuestra hermana Juana. Anduvisteis muy aprisa para llegar lo antes posible y darle un beso y un abrazo. Sé que os esperaba con los brazos abiertos. Ese día será para vosotros un recuerdo histórico por ser la primera fiesta que habéis disfrutado, libres como pájaros, después de vuestra salida del Refugio. Terminas diciéndome que el lunes volverás a la escuela y que tienes un cuadro empezado. Pues a ver si cuando yo venga con permiso lo habrás terminado. Querida hija Juana. Muchas gracias por todo cuanto me dices de la madre y de tus hermanos. Me alegras asegurándome que no tardaras en volver a la escuela, como todos lo deseamos; pero mientras estés con tus patronos, procura cumplir lo mejor posible. No es porque te vas a marchar que debes hacer mal las cosas y estar impaciente.

A los de la barraca nos hizo mucha gracia el pavor que tuvo el criado de la masía cuando le ofrecisteis uno de los plátanos que trajo vuestra madre para postre. Me contáis que, al verlo, se escapó corriendo de la mesa, asustado por semejante fruto. Cada pueblo tiene su tontaina.

Juana, por supuesto necesitas ir a la escuela porque vas muy mal en la letra.

Carta 68

Gorze, 12 de abril de 1940

La presente sirve para manifestaros la alegría que tuve al leer la vuestra contándome el día histórico que habéis vivido por ser el día más conmovedor de todos los ya pasados en Francia. Me represento muy bien vuestra alegría y vuestra emoción al estar todos juntos después de tantos días de separación. La más feliz de todos has sido tú, la madre que ha tenido todos sus hijos a su lado, feliz y altanera como la gallina rodeada de sus polluelos.

El hecho de imaginaros así, reunidos, me basta para sentirme, yo también, satisfecho y orgulloso. Por lo menos sé, y tú sabes, que todos nuestros hijos están a tu alcance. No me extraña que dentro de vuestra alegría habéis sentido con más tristeza mi ausencia. Como siempre falta algo para que las cosas sean perfectas, no debemos desperdiciar las pocas ocasiones que tenemos de ser dichosos. Mi compañero de los Alpes, el de la provincia de Huesca, me dictó - entre tantas otras-esta sentencia: *“El que pierde un instante agradable de su vida, es como él que se duerme a mitad de un banquete”*.

Delo que se deduce que lo que cuenta en la vida es saber vivir. No hay dos sin tres: dentro de poco tiempo vuestros brazos me estrecharan y os podré decir lo orgulloso que estoy de vosotros por haber conservado, intactos, el cariño y la esperanza de juntarnos, cosa que muchos padres no pueden decir por la culpa de este período tan triste que nos toca vivir. Mientras no se pierda la resignación, podremos confiar que llegaremos a lo que tanto deseamos.

Yo me encuentro bien. Estoy lo mismo que ves a Juan⁵. Como siempre te lo he dicho, y lo puedes comprobar escuchando lo que te contesta Juan, aquí no nos hace falta nada. No tienes que padecer por mí. Hablando de Juan, no le escribo porque, a la que llegue esta carta, ya estará en camino rumbo la Moselle. Por consiguiente me dirijo a María. Querida hija. Estas líneas son para darte la enhorabuena en este día tan dichoso. Por fin se realizó lo que tanto removías en tu pensamiento. Ya te ves embelesada por lo que era una vislumbre de esperanza. Ya estrechas entre tus brazos al ser más querido. ¿Ves como el día tan esperado llegó?

Gracias a tu paciencia has conservado la salud y la puedes disfrutar ampliamente este día inolvidable. Yo siempre he dicho que no debe uno desesperarse. Nunca he dado malos consejos. Para no perder el ánimo y las fuerzas en la resignación, hay que esparcir las penas en el aire: que se las lleve el viento!

Recuerdos a tus patronos, a las Señoras Engracia y Teresa, a tus hermanos y, para terminar, paso a abrazar y a consolar la que más lo necesita, es decir a ti, esposa y madre.

⁵ Después de una separación de dos años, por fin, Juan consiguió un permiso de unos siete días para ver a su esposa. El regresado a Gorze, Marcelino obtuvo a su vez un permiso de pocos días. Aprovecho la ocasión para hacerse fotografiar con su familia.

Carta 69

Novéant-sur-Moselle, 16 de mayo de 1940

Leyendo la vuestra del 11 me alegro y os felicito doblemente, por enviarme la enhorabuena el día de mi cumpleaños y tú, particularmente, recordando el aniversario de nuestro enlace matrimonial. En la tragedia que vivimos son muchos los peligros que hemos atravesado, cada uno de su lado pero, puesto que hoy podemos comunicarnos estos recuerdos memorables, no seamos tristes del todo. Ahora, lo esencial es que tengamos la dicha, tanto nuestros hijos como nosotros, de conservar la salud para seguir viviendo la paciencia, que es lo que nos hace pensar, y la esperanza que es nuestro consuelo. Esperaremos los meses -y mismo el año- venideros la fin de nuestro calvario para, de nuevo, emprender nuestra vida normalmente, siendo felices como lo fuimos hasta no hace mucho. Comparados a los que nos tocan vivir hoy, los tiempos que vivimos en colectividad antes de nuestro éxodo me parecen que son aquellos que nos cuenta el Quijote⁶: *“Tiempos llamados dorados porque, entonces, se ignoraba el oro y las palabras tuyo' y mío. La tierra madre ofrecía el agua de sus fuentes para beber, las plantas y los frutos para comer. Entonces todo era paz y concordia. No se necesitaban ni guardias ni jueces porque todos respectaban lo justo y honesto”*.

Como lo ves en el encabezamiento de esta carta, hemos cambiado de pueblo. Aún no sabemos que trabajo haremos. Tan pronto como estemos fijos te pondré al corriente de todo. En la próxima tendré temas para ser más extenso.

Ya darás de mi parte la enhorabuena a la señora Engracia. Comprendo la alegría que ha tenido al ver su hijo volver a casa con permiso. ¿Qué más puede desear una madre?

En lo que concierne nuestra situación, me dices que por esa corren rumores que han bombardeado donde estamos. Pues, ¿cómo puedes creer rumores que te llegan de tan lejos? Puedes estar tranquila: por el momento no tenemos ninguna clase de peligro. Ni siquiera hemos tenido una alerta.

6 Marcelino admiraba particularmente tres personajes : Jesús, Pasteur y El Quijote

Carta 70

Novéant-sur-Moselle, 21 de mayo de 1940

He recibido la vuestra del 17. Quedo satisfecho al saber que os encontráis con salud, que es lo que más vale. Todo lo demás pasa e ira pasando. De nuestra situación no podemos decir nada puesto que aquí no hemos visto cosa que sea particular, y no sabemos ni lo que pasa ni lo que se trama. nuestro ambiente es siempre el mismo y nuestro aislamiento más severo que nunca. Estamos a 6 kilómetros más hacia vosotros, desancho un trozo de carretera que muy pronto terminaremos visto que son unos cuantos metros. Por consiguiente, no creemos que nuestra estancia en este pueblo durara mucho.

Me preguntas si tenemos donde refugiarnos en caso de bombardeo. Pues tenemos el refugio cerca de donde dormimos. Hasta ahora no lo hemos necesitado. En lo que concierne la carta de trabajo, tanto Sebastián como tú debéis hacerla tan pronto como lo podréis. Es imprescindible para Sebastián porque, al ser hambre, lo pueden arrestar en la carretera para pedirle la documentación oficial. En la última carta que le he escrito le advierto que no deje de la mano los trámites indispensables para lograr su carta. Si acaso hay algún percance por estar él en otro "departamento", es preferible que se venga contigo, que ahora no le faltará trabajo. Los patronos dicen que quieren mucho a nuestros hijos pero, por le visto, no demuestran la voluntad de arreglarles los papeles. *Obras son amores, que no buenas razones.* A veces creo que el Gobierno francés nos ha engañado y que los franceses están haciendo lo mismo. Ya que no confío en nadie, fuera de vosotros, digo a estos señores que soy el padre y que, como tal, no quiero que un día se dé el caso de que mi hijo mayor no pueda circular, ni siquiera para llevar a cabo los trámites que necesita nuestro papeleo administrativo. Al no estar yo, alguien tiene que ser cabeza de familia. No pedimos nada más. Que no nos otorguen tan poca cosa no me parece bien. A que sirve que nos digan que nos quieren mucho ¿si es para hacernos llorar? Recuerdo lo que decían mis padres: "*Hijos míos, procurar de trabajar por vuestra cuenta, mismo recogiendo papeles por las calles, porque el mas bueno de los amos merece ser colgado a la veleta de la torre más alta*".

Me dices que Juana ya está otra vez en tu compañía cosa que me agrada puesto que es lo que yo también deseaba. Eso que sus patronos le pagaban 40 francos es una vergüenza, tanto mas que la pobre criatura se baldaba. De esta forma ya se puede tener criados y quererlos. Ellos mismos nos ponen en condiciones para que no podamos pasar por otro camino. Esas cosas se hacen solamente cuando uno está obligado de hacerlas para salvarse de un desastre tremendo pero, cuando hay medios de vida y esperanza para todos, comportarse de esta manera es criminal. Es evidente que de lo poco nos dan muy poco y de lo mucho nada, como se suele decir. Eso de que nos estiman es un pretexto para más aprovecharse de nosotros. Ellos son lo que son y no lo que nos hacen creer que son. Con razón se dice que *aunque muda el pelo la raposa, su natural no despoja*. Mismo sabiendo que el mundo es así desde que es mundo, es decir que lo mejor va a los ricos y que los flacos enflaquecen mientras los gordos engordan, los que trabajan deben ganar lo necesario para comer, vestir y subvenir a los gastos del hogar. Comportándose como lo hacen (y siempre lo han hecho), no comprendo que los burgueses se extrañen que estallen revoluciones.

Digo lo mismo a Sebastián y a Valero: cuando terminen su contrato, si no tienen la carta de trabajo no vale la pena que estén tan lejos, ganando además una miseria. Más te ayudaran teniéndolos en tu compañía.

Carta 71

Novéant-sur-Moselle, 27 de mayo de 1940

Gracias a la vuestra del 23 estoy tranquilo, sabiendo que tenéis salud y ánimos, cosas que valen mucho en los días que vivimos. Preguntas por mi trabajo. Pues estamos haciendo una carretera que muy pronto terminaremos. Lo que también me ha causado alegría es saber que Sebastián y Valero vinieron a veros y viste que están bien, aunque algo me tapas porque no me dices nada de la pierna herida. ¿La tiene curada? Tampoco me hablas de la carta de trabajo. Supongo que ya la tenéis hecha. Si aún la esperáis, vosotros sabéis mejor que yo como os administran en esa. Yo ya no confío porque de los escarmentados salen los avisados. Nos han hecho llenar tantos cuestionarios y firmar tantas peticiones, prometiéndonos el oro y el moro, que hasta parece mentira que sean tan embusteros. Sea quien sea, los que poseen el mando arrinconan el pueblo en el olvido. No nos es difícil de confirmar que muda el lobo los dientes, y no la mente.

Sabrás que Gracia recibió carta de la Carmen, dentro de la cual envió la esquela que te adjunto a esta. Te la envió para que veas que tiene la misma letra que la de la carta que me escribieron. Por eso yo no podía entender lo que decían. Si quieres escribir directamente a la Manuela, le dices que desde que estuvimos juntos en el campo de Argèles-sur-Mer no lo hemos visto ni sabemos cual es su paradero. Añades que si, por casualidad, nos enterarnos de algo, tan pronto como lo sepamos nos arreglaremos para notificárselo. Son muchos los que, como ella, van en pos de un familiar. También le dices que deseas carta de tu familia para poder comunicar, particularmente con mi madre. Nada más que esto y los recuerdos y términos usuales, sin añadir otra frase. Perdona si te repito con insistencia que si le escribes no pongas más de lo que te digo, no sea que te enredes y, sin quererlo, enredes a los demás porque te aseguro que en España las están pasando peor que nosotros. Puedes enviar tu carta a la dirección siguiente: Manuela Hernandez Carretera baja (o del piojo)

Querido hijo Anastasio, me alegro que estés tan contento de ver tu hermana a vuestro lado. Eso me demuestra el cariño que tenéis entre vosotros y el honor que nos hacéis a nosotros, vuestros padres, de ser tan buenos y educados a pesar de lo que estarnos pasando. También estoy muy satisfecho viéndote tan apasionado por aprender el francés. Te ruego que cuando tengas dudas y problemas en la escuela, al llegar a casa los expongas libremente a tus hermanos y hermanas. Si así lo haces, ya veras como se aprende más rápido y con más facilidad. No dejéis de conversar sobre los asuntos que os preocupan.

Tengo que haceros esta advertencia: es consabido que a los chicos les gusta mucho hacerse apuestas. Pues tú al tanto, porque siempre se ha dicho, y confirmo, que él que apuesta pierde el pan y la cesta. Me pides de enviarte sellos porque los colecciona Valero con tu ayuda. Fuera de los españoles que ya tenéis, los que se ven por aquí son todos del mismo grabado y con el mismo estampillado que los que veis en nuestras cartas. Si por casualidad veo otros diferentes, ya os los mandaré. Querida hija Juana. Me obligas a decirte lo que vengo de decir a tu hermano puesto que, tú también estás muy contenta de haber regresado al lado de tu madre y de tus hermanos y que, como él manifiestas tu alegría de poder ir cada día a la escuela. Estudia con afán porque la instrucción hará de ti una mujer apreciada y respetada. También quiero hacerte esta advertencia: Aunque te hayas marchado de la masia donde estabas muy a disgusto, no tengas jamás la ridiculez de burlarte del campo y de los campesinos en general, y de tus ex patronos en particular, porque aún no se sabe adonde iremos a parar . El quedar bien no cuesta y te puede servir el día de mañana. Así es que no olvides: en boca cerrada no entran moscas.

Ahora paso a saludar las personas que preguntan por mí, a las señoras Engracia y Teresa. A la Señora Engracia le dices que la acompaño en su pena de madre viendo su hijo irse de nuevo al cuartel. Que lo lleve con paciencia, pensando que un día terminarán todas nuestras desgracias. Lauro y Alicia, no creáis que os olvido, ni siquiera un instante porque, al ser vosotros los más pequeños, sois los que más nombro en mis pensamientos.